

Samuel P. Huntington: un intelectual pragmático del “sueño americano”

María Luisa Parraguez Kobek*

Resumen:

Este artículo examina, de manera descriptiva y cronológica, el desarrollo intelectual de uno de los académicos contemporáneos más influyentes y controvertidos de Estados Unidos: Samuel P. Huntington. A lo largo de medio siglo de publicaciones –desde su primer libro sobre teoría cívico-militar hasta sus tesis culturales más recientes y polémicas con el fin de proteger el “sueño americano”–, sus trabajos reflejan el entorno histórico y socio-político de asuntos nacionales e internacionales estadounidenses. Como intelectual pragmático y corporativo, se suscribe a un firme compromiso con el realismo político estadounidense y encarna algunos de los temores y prejuicios más profundos de la élite blanca, anglosajona y protestante de este país. Este ensayo examina su trayectoria intelectual y expone cronológicamente lo más representativo de su obra, década por década, haciendo hincapié en los sucesos más significativos de la política interna y externa de Estados Unidos.

Palabras clave: Multiculturalismo, pragmatismo político y corporativo.

Introducción

¿Quiénes somos? Con esta simple interrogante sobre la identidad nacional de los estadounidenses, el politólogo Samuel P. Huntington presenta su libro

* Licenciada en Ciencia Política por la Universidad McGill, Montreal, Canadá. Estudios de Maestría en Relaciones Internacionales y candidata a Doctor en Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

más reciente, y vuelve a provocar controversia en el medio académico e intelectual hispanoamericano, en particular, el mexicano. Utilizando el *modus operandi* que lo ha caracterizado a lo largo de su trayectoria académica, expone primero sus premisas en una revista internacional para posteriormente explayarse en detalle en un libro. Proyectado al primer plano en asuntos globales de post Guerra Fría por su artículo “¿El Choque de Civilizaciones?” que apareció en la revista *Foreign Affairs* en 1993, es precedido por su debatido libro *Choque de civilizaciones* publicado en 1996. Asimismo, en 2004 vuelve a presentar una tesis polémica en el artículo “El Desafío Hispano” en la revista *Foreign Policy*, prefacio al libro *¿Quiénes somos?*¹ Huntington es un connotado e influyente catedrático en una de las universidades más prestigiadas del mundo, con una extensa trayectoria de medio siglo de publicaciones y sus libros tienen una gran influencia en el medio político estadounidense. Uno no puede dejar de preguntarse, ¿hacia dónde va Huntington con su última tesis?

Esta tesis sostiene que el desafío más serio e inmediato para la identidad estadounidense proviene de la inmensa y sostenida migración de América Latina, especialmente de México, y de su tasa de fertilidad. El autor afirma que esto amenaza con dividir a Estados Unidos en dos pueblos, dos culturas y dos idiomas. A diferencia de grupos migrantes del pasado, éstos no se asimilan a la sociedad estadounidense y crean sus propios enclaves políticos y lingüísticos. Además, rechazan los valores establecidos por los colonos fundadores blancos, anglosajones y protestantes (*white, Anglo-Saxon, Protestant, wasp*) que crearon el “sueño americano”. Esta presencia masiva de mexicanos en territorio estadounidense y su flujo continuo, dice, amenaza con desfigurar esta nación como se le ha conocido desde hace tres siglos.

¿Alarmista? Sí ¿Nuevo? No. Esto ya lo había dicho en *Choque de civilizaciones* y en otros escritos. En esta ocasión se apoya en una serie de estudios, comentarios y estadísticas que caracterizan sus libros, y sostiene que la *contigüidad*, el *número*, la *concentración regional*, la *persistencia* y la *presencia histórica* combinadas convierten a la migración mexicana en una diferente del resto. Hace hincapié en lo que él denomina un reclamo histórico a territorio estadounidense que los migrantes mexicanos hacen por

¹ El artículo “The Hispanic Challenge” se publicó en *Foreign Policy* en marzo-abril 2004, véase <http://www.foreignpolicy.com>; su traducción al español se encuentra en la revista *Letras Libres*, México, abril de 2004, pp.12-20. Datos del libro: *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*, Nueva York, Simon & Schuster, Inc., 2004, y en español *¿Quiénes somos?*, Barcelona, Ediciones Paidós, 2004.

medio de una especie de reconquista territorial y cultural.² Asimismo, lo que más le preocupa al catedrático, es la *persistencia* de estos mexicanos, factor que caracteriza como una oleada que no muestra signo alguno de disminuir.

Después de identificar y dimensionar el problema, prevé la organización de un «nativismo blanco americano» (*White Nativism*) emergente compuesto por una nueva generación de blancos “cultos y altamente preparados”, que, aunque no propugnan una supremacía racial blanca, creen en la preservación racial y afirman que la cultura es producto de la raza. Señala que, al igual que surgieron otros grupos minoritarios en Estados Unidos en las últimas décadas, se formará una agrupación nacional de blancos para proteger sus valores e intereses amenazados por políticas pro globalización y por la migración en general.

Para entender quiénes son los escogidos para representar el destino manifiesto estadounidense, este artículo examina la trayectoria del autor y su representatividad en dicho esquema general de ciudadanos protectores y reproductores del llamado «sueño americano».

“*Made in the U.S.A.*”: el intelectual corporativo como producto estadounidense

En una sociedad compleja y de cultura de masas como la sociedad estadounidense, los intelectuales se desempeñan en varios estadios y niveles.³ Por su función estratégica como investigador y formador de cuadros, el catedrático se ubica en un espacio de debate e intercambio intelectual privilegiado; un universo de personas, ideas, y opiniones donde se convierte en un intelectual académico. Si éste se incorpora a la gran maquinaria de reproducción de ideas de las fundaciones y los centros de investigación complejamente vinculados a una producción masiva global, lo convierten en un intelectual académico corporativo.

² Los territorios mexicanos perdidos a Estados Unidos son los de la Guerra de la Independencia Tejana de 1835-1836, y la Guerra México-Americana de 1846-1848. El autor señala que los migrantes mexicanos se dirigen a los Estados sureños donde existen grandes concentraciones de hispanos; cita que éstos constituían en el año 2000 el 27,6% de la población total estadounidense nacida en el extranjero, y se estima que para el 2050 los hispanos representarán el 25% de la población de Estados Unidos. Véase Samuel P. Huntington, “El desafío hispano”, *op. cit.*, pp. 13-14.

³ Véase Seymour M. Lipset en su obra *American Intellectuals: Their Politics and Status* (1960), donde se refiere al amplio estrato de aquellos que crean, distribuyen y aplican la cultura; C. Wright Mills en su libro, *Power, Politics and People* (1962) aborda el tema tomando como punto de partida a una categoría más restringida de hombres sabios creativos; asimismo, el angustiado postulado de H. Stuart Hughes en su libro, *Is the Intellectual Obsolete?* (1956), trata el tema de la mente libremente especuladora y el rechazo a los expertos que caracteriza como técnicos mentales.

El pensamiento político de la élite intelectual de Estados Unidos está condicionado, en gran parte, por la capacidad de financiamiento de las fundaciones y los centros de investigación estadounidenses (*think tanks*). Los proyectos y actividades de estos centros, así como las solicitadas cátedras (*Chairs*), las cuales ofrecen no solo el prestigio institucionalizado sino también un considerable salario adicional, son producto de una inversión millonaria de fundaciones y corporaciones.

El autor de *Choque de civilizaciones* se destaca como un representante por excelencia de la ideología predominante de la élite intelectual estadounidense. Se ubica en la más clara tradición pragmático-realista de la ciencia política norteamericana, que se ha destacado, en mayor medida, por estudiar procesos comparados a nivel mundial y por interpretar su evolución.⁴ A pesar de las aparentes diferencias con sus contemporáneos como Stanley Hoffmann, Zbigniew Brzezinski, Robert Kaplan, Francis Fukuyama y otros, todos presentan una visión ideológica similar de Estados Unidos.

Huntington es considerado parte de una *intelligentsia* formada –en términos de Randolph Bourne– por los discípulos (de Dewey) que han aprendido demasiado al pie de la letra la actitud instrumental hacia la vida y, pese a ser enormemente inteligentes y enérgicos, se están convirtiendo a sí mismos en instrumentos eficientes de la técnica guerrera, aceptando con escasa reflexión sus fines tal como se enuncian desde arriba...⁵ Desde su debut como joven académico en la Universidad de Harvard a principios de la Guerra Fría, refleja una trayectoria clara y puntual de la política exterior de Estados Unidos. Como intelectual corporativo proyecta esquemáticamente, a través de sus numerosas publicaciones, el realismo político de Estados Unidos de la segunda mitad del siglo XX y principios del nuevo siglo.

Este ensayo examina su trayectoria intelectual y expone cronológicamente lo más representativo de su obra década por década, haciendo hincapié en los sucesos más significativos de la política interna y externa de Estados Unidos. Asimismo, intenta ubicarlo como académico, investigador y funcionario público en el escenario internacional que dio pauta a su obra durante las diferentes etapas de la Guerra Fría, y más recientemente frente a los desafíos globales del nuevo milenio. Finalmente, intenta reflexionar sobre el papel del autor como intelectual académico corporativo, quien refleja en sus escritos un firme compromiso con el realismo político estadounidense y

⁴ Véase Noam Chomsky, *Los nuevos mandarines*, citado por Héctor Zamitiz en “Pragmatismo y modernización política mundial: las fluctuantes tesis de Samuel P. Huntington” en José Luis Orozco y Consuelo Dávila, *Globalismo e inteligencia política*, compiladores, Barcelona, Gedisa, S.A./UNAM, Colección Iberoamericana de Ciencia Política, 2001, p. 77.

⁵ Héctor Zamitiz, *op. cit.*, p. 77.

algunos de los temores y prejuicios más profundos de la élite blanca, anglosajona y protestante de este país.

La militarización de Estados Unidos: la década de 1950

En 1953 Dwight D. Eisenhower, general de cinco estrellas y ex director y comandante supremo de la OTAN, lleva a la presidencia de Estados Unidos (1953-61) un cambio de filosofía basado en una manera metódica de analizar los conflictos internacionales. Asimismo, la política exterior de su secretario de Estado, J.F. Dulles, se caracteriza por ser doctrinaria, rígida, legalista, moralista y claramente anti-soviética. Para frenar el expansionismo comunista en el mundo, Eisenhower cambia la política de *contención* de su antecesor Harry Truman (1945-53) a una estrategia militar de *détermination* para disuadir a la Unión Soviética de no atacar a Estados Unidos, lo que podría llevar a una mutua destrucción nuclear. Con la muerte de José Stalin en la Unión Soviética ese mismo año, la Administración Eisenhower aboga por una política más dura para enfrentar el comunismo. Establece una industria permanente de armamentos y surge el “complejo industrial militar”. Con la posibilidad de un ataque nuclear, Estados Unidos reemplaza el “balance de poder” internacional por un “balance de terror” y se intensifica la Guerra Fría.

En este entorno internacional Huntington, titulado como doctor por la Universidad de Harvard en 1951, inicia su carrera como profesor de Ciencia Política en su *alma mater*. A raíz de su tesis doctoral publica su primer libro, *El soldado y el Estado: teoría y política de las relaciones cívico-militares*, en 1957. En éste argumenta que el estudio de estas relaciones había carecido de la suficiente teorización y propone un marco más útil para plantear y definir los temas teóricos principales implícitos en el estudio de las relaciones cívico-militares.⁶ Postula que el foco principal de éstas es el vínculo del cuerpo de oficiales con el Estado y analiza las mismas para definir la naturaleza del hombre de armas. Su libro es políticamente trascendente porque presenta un marco teórico aplicable para resguardar la seguridad nacional y justificar la militarización de Estados Unidos.

Su texto contiene dos supuestos metodológicos básicos: el primero, que las relaciones cívico-militares en cualquier sociedad deben estudiarse como un sistema compuesto por elementos interdependientes. Específicamente, se

⁶ Véase Karl von Clausewitz, citado por Samuel P. Huntington en *The Soldier and The State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1957, p. 10.

refiere a la posición estructural de las instituciones militares en el gobierno, el papel informal y la influencia de los grupos militares en la política y la sociedad en general, y la naturaleza de las ideologías correspondientes a los grupos militares y no militares. Argumenta que todos estos elementos están intrínsecamente ligados, de tal forma que el cambio en cualquiera de ellos produciría un cambio necesario en el equilibrio total. Esto implica un delicado y complejo equilibrio entre la autoridad, la influencia e ideología de los militares y los grupos civiles, lo cual denominó el “control civil objetivo”.

El segundo supuesto metodológico establece ciertas premisas respecto a la naturaleza y la finalidad de las instituciones militares. Esto permite establecer el tipo de control civil objetivo de las relaciones cívico-militares para determinar si se tiende a reforzar o a debilitar la seguridad militar en dicha sociedad. Propone la posibilidad de cambios en los componentes de cualquier sistema para lograr el equilibrio de un control civil objetivo.

Huntington profundiza su hipótesis del continuum guerra-política retomando la ética militar profesional de Karl von Clausewitz. En su dicho más celebrado, Clausewitz afirma: “la guerra no es sino una continuación del intercambio político con una mezcla agregada de otros medios... por lo tanto la guerra tiene su propia gramática, pero no su propia lógica”.⁷ Para Huntington el que la guerra tenga su propia gramática significa que los militares están autorizados para desarrollar su maestría con esta gramática y sin interferencia. No obstante esto, la política es terreno del estadista y el soldado debe estar siempre subordinado al Estado. Huntington retoma los postulados de Clausewitz: la política es la facultad inteligente, la guerra sólo el instrumento, no al revés. La política, que en principio debe representar los intereses de una nación, puede adoptar una orientación diferente y preferir otros fines como el de intereses preferenciales, o la ambición y vanidad de los gobernantes, pero eso no le debe concernir al militar.

El autor utiliza ejemplos históricos y hace un recuento del poder militar de Estados Unidos desde 1789 a 1940 y de la crisis de las relaciones cívico-militares del período 1940-1955. Argumenta que el Estado es el elemento de dirección activa de la sociedad y el responsable de la distribución de recursos importantes que incluyen la seguridad militar. Describe la mentalidad, el poder, el profesionalismo y la ideología del militar para luego ubicar al hombre de armas dentro de la sociedad. Concluye con el valor del ideal militar, donde señala que en su severidad, regularidad y disciplina, la sociedad militar comparte las características de la orden religiosa y el hombre

⁷ Samuel P. Huntington, *El Soldado y El Estado...*, op. cit., p. 64.

moderno bien puede encontrar su monasterio en el Ejército.⁸ Su propuesta es que hay que ‘civilizar’ a los militares para crear un mayor vínculo entre éstos y el Estado.

Su primer libro es importante para el análisis de su trayectoria como intelectual académico corporativo porque marca un método y un estilo que se repetirá en sus obras posteriores. Por ejemplo, el autor formula primero sus ideas como ensayos y posteriormente las publica en libros. En este caso, partes de su primer libro se publicaron anteriormente como “Civilian Control and the Constitution” en *American Political Science Review*, septiembre 1956, y “Civilian Control of the Military: A Theoretical Statement”, en *Political Behavior: A Reader in Theory and Research* en Blencoe III: The Free Press, 1956.

Como acostumbrará a hacerlo en todos los prefacios de sus libros, agradece el apoyo financiero de las fundaciones e instituciones que auspician sus proyectos de investigación así como los comentarios de sus “colegas mayores”. Por ejemplo, expresa su gratitud al Consejo de Investigación en Ciencias Sociales por una beca de investigación y a Paul H. Nitze y Henry Rosovsky, entre otros, por sus críticas y comentarios. Con esta primera publicación, establece un rasgo distintivo que predominará en todos sus escritos subsecuentes. Es claro, directo y aparentemente no tiene conflicto ideológico o moral con su trabajo de intérprete pragmático de eventos internacionales.

Realzando su formación en filosofía política, el joven profesor harvardiano presenta una oportuna reflexión teórica sobre las instituciones militares y el Estado. En ésta postula que la única teoría cívico-militar desarrollada hasta ese momento no es más que un conjunto confuso y poco sistemático de supuestos y creencias derivados de las premisas subyacentes al liberalismo estadounidense. Su tesis principal se resume en un postulado vanguardista para su época: el cuerpo moderno de oficiales es un cuerpo profesional y el oficial moderno es un profesional. Con este extenso trabajo teórico, Huntington inicia su carrera académica en la cuna intelectual de Estados Unidos, bastión de donde medio siglo después continúa lanzando sus más punzantes críticas político-sociales.

⁸ *Ibidem*, p. 461.

La “teoría de juegos” aplicada al sistema internacional: la década de 1960

En términos geopolíticos internacionales la primera parte de la década de los años sesenta se caracteriza por un escalamiento de conflictos y la consecuente intensificación de la Guerra Fría. En 1959 Fidel Castro asume el poder en Cuba y en febrero de 1960 firma con la Unión Soviética un tratado comercial de intercambio de azúcar por petróleo. Cuba se convierte en una amenaza geopolítica demasiado cercana para su vecino del norte. En abril de 1961, bajo la administración de John F. Kennedy (1961-63), Estados Unidos lanza sin éxito un ataque a la Bahía de Cochinos operando con el apoyo de agencias estadounidenses. El primer ministro soviético Nikita Kruschev responde con limitar el acceso de las fuerzas occidentales a Alemania y comienza la construcción del Muro de Berlín. Las tensiones bipolares escalaron de tal manera que en octubre de 1962, con la crisis de los misiles en Cuba, el mundo se encontró por primera vez con la posibilidad inminente de una guerra nuclear.

Huntington refleja los acontecimientos de su época en *The Common Defense: Strategic Programs in National Politics* (1961). Basado en la lógica de la «teoría de juegos» y rompiendo con esquemas analíticos tradicionales, examina los programas militares para establecer una defensa común en contra de la amenaza de la Unión Soviética. Posteriormente en *Changing Patterns of Military Politics* (1962) y *Political Power: USA/USSR* con Zbigniew Brzezinski (1964), analizan los patrones en materia de política militar y reflexionan sobre el equilibrio del poder bipolar.

Un segundo elemento determinante en la década de los años sesenta es el de los movimientos sociales en contra del sistema. Aunque éstos surgen a nivel internacional, tienen un gran impacto social en Estados Unidos, principalmente el movimiento de los “derechos civiles”, el “poder negro” y la “nueva izquierda”. En noviembre de 1963, Kennedy es asesinado dejando como herencia a su sucesor, el presidente Lyndon Johnson (1963-69), una serie de desafíos nacionales e internacionales. Johnson aprueba proyectos para secundar los derechos civiles, promueve programas de educación, vivienda y salud, y en 1964 promulga el Acta de Derechos Civiles para atacar la discriminación racial en lugares públicos e instituciones. No obstante esto, se sigue invirtiendo una gran parte del presupuesto militar en Vietnam. Esta intervención militar aumenta de tal forma que para 1969 existen 540.000 tropas estadounidenses en ese país.⁹ En marzo de 1968, la presión

⁹ Véase David E. Shi, *America: A Narrative Story*, Nueva York, W.W. Norton & Company, 1993, p. 926.

doméstica en contra de la participación estadounidense en Vietnam hace que Johnson tome la decisión de parar los bombardeos en Vietnam del Norte, aunque pasan varios años antes de un retiro total de las fuerzas armadas estadounidenses.

En 1968 Huntington publica su célebre libro *El Orden político en las sociedades en cambio*, con el fin de desarrollar un marco teórico que explique la violencia, la inestabilidad y el desorden políticos. Su tesis principal sostiene que la combinación del rápido cambio social y la veloz movilización política de nuevos grupos, aunados al lento desarrollo de las instituciones políticas, llevan a una inestabilidad política y desorden en las sociedades.¹⁰ Analiza la transformación del orden político, presenta las variables que lo afectan y postula la modernización política necesaria para reestablecerlo. Para el autor puede haber orden sin libertad pero no libertad sin orden y destaca que el orden político de una sociedad está intrínsecamente ligado a instituciones políticas estables.

Este libro, dice el politólogo mexicano Héctor Zamitiz, «es considerado uno de los libros más perceptivos y con más repercusión en política comparada que se haya escrito... su objetivo normativo y analítico, el interés que tiene Huntington por el orden y su manifiesta degradación en la distinción entre democracia y dictadura le generó fama de conservador».¹¹ Huntington señala que aunque Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética tienen formas de gobierno distintas, el Estado cumple con su función específica. En los tres casos impera un consenso absoluto sobre la legitimidad del sistema; «los tres poseen instituciones políticas sólidas, flexibles y coherentes, burocracias eficientes, partidos políticos bien organizados, un alto grado de participación popular en los asuntos públicos, sistemas eficaces de control civil sobre los militares, importante injerencia del gobierno en la economía y procedimientos suficientemente aptos para asegurar la continuidad y frenar el conflicto político».¹² Equipara las diferencias políticas con la brecha económica entre sociedades de economías avanzadas y el llamado Tercer Mundo (Asia, África y América Latina), haciendo hincapié en las fuerzas que conforman las sociedades modernas.

Aunque su obra destaca por su propuesta de carácter teórico conceptual, la premisa huntingtoniana sobre el orden político tiene por lo menos dos

¹⁰ Véase Samuel P. Huntington, *Political Order in Changing Societies*, Nuevo Haven, Yale University Press, 1968, p. 4.

¹¹ Para un análisis más completo sobre el impacto político de esta obra, véase, Héctor Zamitiz, *op. cit.*, p. 84.

¹² *Ibidem*, p. 81.

aspectos importantes que merecen crítica.¹³ El primero es que no distingue entre el tipo de orden que se debe establecer en una sociedad, donde un orden político autoritario es igual a uno liberal. Lo importante para su análisis es que exista un orden y el tipo de régimen no es un factor determinante. El segundo punto de crítica es que no se toma en consideración los costos para establecer dicho orden. Los medios, ya sean democráticos o autoritarios, siempre sirven el fin de establecer un orden político deseado. Además, no le preocupa la calidad o efectividad de las instituciones siempre y cuando sirvan para mantener el orden en la sociedad. Esta perspectiva, adoptada por regímenes autoritarios en América Latina, sirve para legitimar sucesivos gobiernos dictatoriales basados en la defensa del orden político instituido.

Posteriormente, se enfoca en el autoritarismo y publica *Authoritarian Politics in Modern Society: The Dynamics of Established One-Party Systems* en 1970. En éste, continúa su hipótesis previa, indagando: ¿es probable, e incluso inevitable que, en la medida en que las sociedades se hacen económicamente más fuertes y socialmente más complejas, sus sistemas políticos se transformen en más abiertos, participativos y responsables?¹⁴ Su premisa implícita es que sí. En resumen, señala que las sociedades con sistemas de partido único reflejan la forma moderna del autoritarismo del siglo XX y menciona en su estudio comparado, el caso de México.

La pérdida de confianza en Estados Unidos: la década de 1970

La época de los años setenta está marcada por la pérdida de la guerra de Vietnam, el escándalo de Watergate que termina con la destitución del Presidente Nixon en 1974, la crisis energética, la *estagflación*¹⁵, y la crisis de los rehenes en Irán. Todos estos eventos provocan una crisis de confianza en Estados Unidos. La carrera armamentista nuclear entre las superpotencias ha crecido a la vez que los países en desarrollo han sido inundados con armamentos convencionales. La Unión Soviética ha igualado en armamento nuclear a Estados Unidos y bajo los liderazgos de Leonid Brezhnev y Richard Nixon, respectivamente, se inicia una nueva era en las relaciones interna-

¹³ Véase M. Kesselman, «Order or Movement: The Literature of Political Development as Ideology», *World Politics*, núm 26, octubre 1973, pp. (139-154) citado por el Dr. Philip Oxhorn de la Universidad McGill en el Seminario: «Sociedad Civil en América Latina», Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, mayo de 2004.

¹⁴ Samuel P. Huntington y Clement H. Moore, *Authoritarian Politics in Modern Society: The Dynamics of Established One-Party Systems*, USA, Basic Books, 1970, p. 4.

¹⁵ *Stagflation* se refiere a la inflación monetaria sin un correspondiente aumento en la demanda y el empleo.

cionales: la llamada “*détente*”. Ésta es una competencia armamentista más restringida entre las dos superpotencias para reducir la amenaza de una guerra nuclear. Por otro lado, el resultado final de la Guerra de Vietnam, 57.000 estadounidenses muertos y un costo de US\$150 mil millones¹⁶, tiene un fuerte impacto en la población estadounidense que exige mayor transparencia en la política doméstica y la no intervención en asuntos exteriores.

En 1973 se establece la Comisión Trilateral, fundada por David Rockefeller, con el objetivo de crear un foro de política exterior –que se alejará del enfoque bipolar del conflicto con la Unión Soviética de la administración Nixon-Kissinger– para promover una cooperación económica y política más estrecha entre Estados Unidos, Europa Occidental y el Japón. Zbigniew Brzezinski es director de la Comisión Trilateral con Jimmy Carter y Samuel P. Huntington como miembros.¹⁷ Para la campaña presidencial de 1976, Brzezinski, con apoyo de Huntington, escribe un memorándum de 43 páginas para los discursos de la campaña de Carter sobre política exterior.¹⁸ Dada esta relación personal, no es sorprendente que durante la administración Carter (1977-1981), 16 de los puestos de política exterior sean ocupados por ex miembros de la Comisión Trilateral, entre ellos: Zbigniew Brzezinski como asesor de seguridad nacional y Samuel P. Huntington como director de planeación de seguridad en el Consejo de Seguridad Nacional desde 1977 a 1978.

Bajo el auspicio de la Comisión Trilateral, y como asesor político, Huntington publica en 1975 con Michel J. Crozier & Joji Watanuki un informe titulado *La crisis de la democracia*¹⁹, el cual trata el tema de la sobrecarga de la democracia en el mundo. Para el autor esta crisis se debe a una serie de factores, entre otros: una creciente clase media, la pérdida de confianza en el liderazgo político y sus instituciones, y una fragmentación de partidos políticos. El informe se enfoca en un análisis de las formas y los retos de la democracia y la debilidad de los gobiernos frente a ella. Asimismo establece que los sistemas democráticos eran viables y deseables y propone una innovación institucional para enfrentar los nuevos desafíos del último cuarto del siglo XX. Este informe es motivo de gran debate en las aulas y círculos intelectuales en América Latina y en el mundo.

¹⁶ *Ibidem*, p. 930.

¹⁷ Alexander De Conde, *Encyclopedia of American Foreign Relations*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1978, p. 803.

¹⁸ Richard A. Melanson, *American Foreign Policy Since the Vietnam War*, Nueva York, Sharpe, 1996, p. 98.

¹⁹ Michel J. Crozier, Samuel P. Huntington, Joji Watanuki, *The Crisis of Democracy: Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*, U.S.A., Columbia University Press, 1975.

Los países en desarrollo en la década de los años setenta enfrentan la amenaza de la proliferación nuclear y exigen un nuevo orden económico internacional. Las relaciones Norte-Sur demandan atención en cuanto a estabilidad política vinculada a una economía nacional e internacional estable. Aprovechando esta coyuntura internacional, Huntington publica *No Easy Choice: Political Participation in Developing Countries*, con Joan M. Nelson, en 1976. Bajo la administración de Gerald F. Ford (1974-1977) y su secretario de Estado Henry Kissinger, Estados Unidos continúa su política de *détente* y firma el Acuerdo de Helsinki para ratificar las fronteras de Europa y apoyar los derechos humanos.

Con una decepción generalizada de la población estadounidense por la política doméstica y exterior de Estados Unidos, después de Vietnam y Watergate, en 1977 llega a la presidencia Jimmy Carter, quien propone restaurar la confianza de sus ciudadanos, mejorar el diálogo Norte-Sur, promover los derechos humanos en el mundo, y establecer una relación de cooperación entre las superpotencias.²⁰ Sin embargo, la caída del Shah de Irán y la consecuente escasez de petróleo, la victoria de los Sandinistas en Nicaragua, el descubrimiento de una brigada soviética en Cuba, y la invasión soviética a Afganistán, cambian el diseño de la política exterior de Carter. Este escenario político permite que las fuerzas conservadoras de Ronald Reagan ganen la presidencia en 1981 y pongan en marcha una visión de un mundo “democrático” con valores estadounidenses, para reestablecer el poder económico de Estados Unidos y aumentar el presupuesto militar para compensar una “década de olvido”.

Las transiciones democráticas internacionales: la década de 1980

Después de un corto tiempo en el gobierno de Carter, Samuel P. Huntington regresa a la vida académica y publica en 1981 *American Politics: the Promise of Disharmony*. En este libro analiza las paradojas estructurales de la política estadounidense: la cultura política de su país *vis-à-vis* las instituciones políticas desde 1960 hasta 1975. Los movimientos sociales en contra del sistema de los años sesenta cambian fundamentalmente el tono y el tejido de la sociedad estadounidense. La expectativa poco realista de la perfección moral exigida por la ciudadanía al gobierno estadounidense no permitía un manejo deseado de la política nacional e internacional. El objetivo de la política exterior de Estados Unidos, dice el autor, está basado en intereses definidos por el poder, el dinero y la seguridad; los cuales son suficiente-

²⁰ *Ibidem*, p. 286.

mente atemporales como para considerarlos permanentes.²¹ En este libro, Huntington se enfoca en el credo estadounidense, en el consenso de valores y creencias políticas básicas, y en la brecha entre el idealismo y el realismo político en la política de su país.

En 1991, Huntington publica otro de sus controvertidos libros *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*, como resultado de un análisis de los acontecimientos democráticos internacionales de los años ochenta. Como acostumbra hacer, aborda el tema en dos artículos: “Will More Countries Become Democratic?”, en *Political Science Quarterly* 99, verano 1984, pp. 191-218, y “The Modest Meaning of Democracy” en *Democracy in the Americas: Stopping the Pendulum*, editado por Robert Pastor, Nueva York: Holmes & Meier, 1989, pp. 11-28. Asimismo, en 1983 comienza a impartir un curso sobre democracia en la Universidad de Harvard y desde 1987 a 1990 trabaja en este libro con el apoyo de la beca “John M. Olin por la Democracia y el Desarrollo”. Vale destacar que en esta época se establece como director fundador del Centro de Estudios Estratégicos John M. Olin en su *alma mater*.

Es importante hacer hincapié en el desarrollo intelectual del autor porque este libro presenta un nuevo enfoque. Si bien es cierto que sus publicaciones hasta entonces se habían basado en un supuesto análisis “científico”, altamente respetado y cotizado entre los intelectuales estadounidenses de la Guerra Fría, en su libro *La tercera ola* abandona abiertamente el papel de un científico social; asume el papel de un consultor político y establece los “lineamientos para democratizadores”. Huntington, con una seguridad desafiante, señala al inicio de su libro que si este cambio lo hace aparecer como “un democrático aspirante a Maquiavelo, que así sea”.²² Expone en su libro que cree en la democracia porque ésta tiene consecuencias positivas para la libertad individual, la estabilidad doméstica, la paz internacional y para Estados Unidos.²³

El autor denomina la “tercera ola” al proceso internacional de transición democrática en 30 países entre 1974 y 1990. Su libro está dividido en capítulos titulados: ¿Qué?, ¿Por qué?, ¿Cómo?, ¿En cuánto tiempo?, y ¿Hacia dónde? Utilizando datos estadísticos y representaciones gráficas, examina los cambios históricos y aplica una serie de variables a las transiciones demo-

²¹ Véase Samuel P. Huntington, *American Politics: The Promise of Disharmony*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1981, p. 240.

²² Samuel P. Huntington, *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1991, prefacio xv.

²³ *Ibidem*, prefacio xv.

cráticas. De esta manera, expone diferentes escenarios posibles y culmina con los obstáculos y oportunidades para la democracia internacional. A pesar de ser un razonamiento mecánico, Huntington propone fórmulas cuantitativas de análisis para conceptualizar los procesos políticos internacionales.

En su libro Huntington hace referencia al pensamiento de varios autores, entre ellos a Robert Dahl en sus libros *Polyarchy: Participation and Opposition* (1971) y *Democracy and its Critics* (1989); a Giovanni Sartori en *Democratic Theory* (1962); a B. Gingham Powell Jr. en *Contemporary Democracies* (1982); y a Juan J. Linz en “Crisis, Breakdown & Reequilibrium”, en *The Breakdown of Democratic Regimes* (1978). Para continuar su análisis, Huntington se basa en las dos dimensiones de la democracia de Robert Dahl: competencia y participación. Dahl argumenta que un sistema democrático es uno donde los que toman las decisiones políticas son elegidos por medio de elecciones honestas, equitativas y periódicas dentro de las cuales todos los candidatos tienen la libertad de competir por votos y donde la población adulta tiene la posibilidad de votar.²⁴

Asimismo, selecciona argumentos presentados por Joseph Schumpeter en su libro *Capitalismo, Socialismo y Democracia* (1942) donde el autor señala las deficiencias de “la teoría clásica de la democracia”, la cual define como “la voluntad del pueblo” y “el bien común”. Schumpeter maneja “otra teoría de la democracia”: el “método democrático”, dice, es el “arreglo institucional para la toma de decisiones políticas dentro del cual los individuos adquieren el poder para la toma de decisiones por medio de una lucha competitiva por el voto del pueblo”.²⁵

Huntington presenta ambos lados del debate entre la “teoría clásica de la democracia” y “el concepto de procedimiento democrático” y opta por la democracia definida en términos empíricos, descriptivos e institucionales y no utópicos e idealistas. No niega que el concepto de la “verdadera democracia” debería abarcar aspectos más idealistas como: libertad, igualdad y fraternidad, el poder efectivo del ciudadano sobre la política, un gobierno responsable, honestidad y apertura en la política, decisiones informadas y racionales, participación y poder equitativo, y varias otras virtudes cívicas; sin embargo concluye que las normas subjetivas no son útiles para analizar el tema. Esta lógica, aplicada a las ciencias sociales en Estados Unidos durante esta década, guía su investigación y las propuestas derivadas de ella.

²⁴ *Ibidem*, p. 7.

²⁵ *Ibidem*, p. 6.

De esta manera, Huntington se vuelve a ubicar dentro de la vertiente más clásica del realismo político estadounidense.

El final de la Guerra Fría y el choque de civilizaciones: la década de 1990

En el verano de 1993, la revista *Foreign Affairs* publica el artículo “¿El Choque de Civilizaciones?” de Samuel P. Huntington, el cual genera más discusión que ningún otro desde el famoso artículo «X» del diplomático estadounidense George F. Kennan, declarándole la guerra a la Unión Soviética en 1947.²⁶ Este artículo se presenta como pregunta, y a manera de respuesta, en 1996 publica un libro titulado *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. En un ambiente de cambios internacionales importantes de post Guerra Fría, de complejas interrogantes sobre el nuevo orden internacional y de grandes debates teórico-conceptuales, presenta su libro como un paradigma alternativo al de la “política de poder”.

Al proponer que los nuevos conflictos ya no son entre Estados sino entre civilizaciones, Huntington plantea la tesis que el origen del conflicto social en este nuevo mundo no es ni ideológico ni económico sino “cultural”. El Estado Nación seguirá siendo el actor central en las relaciones internacionales pero los conflictos se darán entre naciones y grupos de diferentes civilizaciones.²⁷ Razonando por analogía con la conciencia de clases, sostiene que las tendencias de cada bloque serían las de llegar a una mayor “conciencia” de civilización y buscar así aumentar el poder como bloque. Asimismo, las quiebras o fallas entre las civilizaciones conformarían los frentes de batalla entre civilizaciones. El choque de civilizaciones sería, de acuerdo a su teoría, la amenaza más grande para la paz mundial, y un orden internacional basado en una teoría de civilizaciones sería la mejor medida preventiva en contra de la guerra.

El autor identifica a siete o posiblemente ocho civilizaciones: occidental, confuciana, japonesa, islámica, hindú, eslávica ortodoxa, latinoamericana, y posiblemente africana. Esta división del mundo es, por supuesto, arbitraria y cuestionable. ¿Por qué diferenciar América Latina de Occidente, por ejemplo, cuando ambos tienen un fuerte origen europeo occidental con un mar-

²⁶ Véase Samuel P. Huntington, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Nueva York, Simon & Schuster, 1996, p. 13.

²⁷ Para explicar “civilización”, Huntington se basa en el léxico de Oswald Spengler y Arnold Toynbee, aplicando la más amplia base de afiliación humana.

cado antecedente histórico indígena?²⁸ Esimismo, se puede argumentar sobre cada una de las categorías establecidas por el autor.

En *Choque de Civilizaciones* adelanta su tesis sobre la nueva amenaza a la identidad estadounidense, la cual se está transformando cada vez más en una sociedad pluriétnica y racialmente diversa. Si en el pasado Estados Unidos incorporó exitosamente a millones de inmigrantes de numerosos países a su vida ciudadana fue porque éstos se adaptaron a una cultura predominantemente europea y adoptaron el credo americano de libertad, igualdad, individualismo y democracia. Advirtió que si esto no sucedía, entonces existiría la posibilidad de un choque de civilizaciones interno.

Huelga decir que su paradigma de civilizaciones sigue siendo fuertemente criticado por círculos intelectuales a través del mundo. Uno de los argumentos más debatidos por sus detractores es el declive de la civilización occidental. Apoyándose en mapas del mundo en 1920, 1960 y 1990 describe, con cierto lamento nostálgico, las transiciones en el mundo y muestra gráficamente el declive de la dominación mundial estadounidense. Tomando en consideración la tendencia de escritores que, después del derrumbe del imperio soviético, se pronunciaron por el inevitable e inminente declive del imperio estadounidense, su postura no sorprende.²⁹ Existe un pesimismo en la perspectiva huntingtoniana, al estilo del darwinismo social, que plantea el peligro de que Occidente sea dominado por otros si no fortalece sus valores. El autor señala que el multiculturalismo de Estados Unidos es la base de su declive y aboga por una política para proteger las tradiciones y valores anglosajones y reafirmar así su identidad y preservarla contra los embates de sociedades no occidentales.

A pesar de las críticas, el autor reta a sus detractores con un artículo posterior titulado «¿Si no civilizaciones, entonces qué?»³⁰ donde argumenta que a pesar de las numerosas reacciones a su artículo³¹, ningún autor ha presentado una contrapropuesta viable. Para justificar cualquier margen de error en su tesis, cita a Thomas S. Kuhn en su célebre libro *La estructu-*

²⁸ Véase Jeane F. Kirkpatrickg *et al.*, «The Modernizing Imperative: Tradition and Change», A *Foreign Affairs* Reader, Nueva York, Council on Foreign Relations, 1993.

²⁹ Véase, entre otros, a Paul Kennedy, *Hacia el siglo XXI*, Barcelona, Plaza & Janés Editores, 1993.

³⁰ Véase Samuel P. Huntington, «If Not Civilizations, What?: Paradigms of the Post-Cold War World», *Foreign Affairs*, noviembre/diciembre 1993, Vol. 72, núm. 5, p. 22.

³¹ Véase por ejemplo, Richard E. Rubenstein & Jarle Crocker, «Challenging Huntington», *Foreign Policy*, 96, otoño 1994, p. 113, y «The Clash of Civilizations? The Debate», A *Foreign Affairs* Reader, Nueva York, Council on Foreign Relations, 1993.

ra de las revoluciones científicas, donde dice que para que una teoría sea aceptada como un paradigma, ésta debe explicar los hechos mejor que sus competidoras aunque no tiene que explicar, necesariamente, todos los hechos que se le presentan. Si el mundo funcionó por cuarenta años bajo los parámetros de un paradigma simplista, como lo fue el de la Guerra Fría (Este *versus* Oeste), argumenta, y aunque este no respondió a todas las ‘anomalías’ que ocurrieron, fue un esquema valioso para el análisis de las relaciones internacionales. El mapa del mundo como se presenta en su artículo es un intento por establecer los elementos de un paradigma de post Guerra Fría y que, según dice, sus críticos no pueden reemplazar por otro.

Aunque su planteamiento demuestra cierta creatividad, su llamado «paradigma» demuestra lo contrario. En éste, presenta un marco conceptual para el examen y el diseño de las relaciones internacionales contemporáneas, apoyándose en los cimientos más clásicos de la *realpolitik*, el *poder*. Bajo esta óptica, presupone por analogía que todas las civilizaciones tienen necesariamente tendencias colonizadoras que buscan aumentar su poder. Asimismo, el papel de las grandes civilizaciones es mantener un equilibrio del poder. Recomienda que Occidente debe adquirir una profunda comprensión de otras civilizaciones para poder coexistir con ellas. Esto no es nada nuevo: el concepto de “coexistencia pacífica”, que fue el principio utilizado como estrategia durante la Guerra Fría, no cambia en esencia el paradigma de la lucha por el poder. Una cosa queda clara en su trabajo y es que sigue siendo un defensor perseverante de los principios del realismo político.

Las tesis de cultura e identidad política: el siglo XXI

En este siglo, Huntington escribe varios textos basados en el concepto de identidad y cultura y publica en 2001 *Culture Matters: How Values Shape Human Progress* con Lawrence E. Harrison. En éste, analizan el por qué algunos países y grupos étnicos se encuentran en mejores condiciones que otros y el papel que desempeñan los valores culturales en construir el comportamiento político, económico y social de un país. Basándose en causas culturales, estos dos autores discuten el porque a principios del siglo XXI el mundo está más dividido que antes entre ricos y pobres y entre los que viven libres y oprimidos. Esta compilación de 22 ensayos de académicos, periodistas y expertos en negocios internacionales es el resultado de un simposium auspiciado por la Academia de Estudios Internacionales y Regionales de la Universidad de Harvard, de la cual Huntington es director.

En 2003 publica *Many globalizations: Cultural Diversity in the Contemporary World* con Peter L. Berger,³² el cual trata el tema del poder y las consecuencias inesperadas de la globalización. El libro se basa en la hipótesis de que existe una emergente cultura global y que a pesar de que la globalización tiene sus orígenes y contenido en Estados Unidos, no es una fuerza central dirigida por el imperialismo clásico. Presenta un estudio del impacto cultural de la globalización en ciudadanos de diez países distintos en los cinco continentes; la participación en una economía global con valores y estilos de vida propios; y las ‘sub-globalizaciones’ que unen a diversas regiones.

Sin temor a cuestionamientos de su supuesta neutralidad como investigador académico de una de las universidades más prestigiadas del mundo, lanza al mercado en 2004 su último libro individual *Who Are We? America's Great Debate* y se vuelve a exponer a las críticas internacionales. Con el ataque a las Torres Gemelas y al Pentágono del 11 de septiembre de 2001, el politólogo cree comprobar su tesis previa de choque de civilizaciones. Identifica al Islam como el enemigo exterior y se refiere al migrante mexicano como al enemigo interno de Estados Unidos.

En este libro reitera su propuesta de varias décadas en el sentido de renovar, reforzar y resguardar aquellos nobles intereses de los colonos fundadores de Estados Unidos. La mayoría de los estadounidenses, expone el autor, ven este credo como un elemento importante de su identidad nacional: el idioma inglés, el cristianismo, la devoción religiosa, los conceptos anglosajones de la supremacía de la ley, incluyendo la responsabilidad de los gobernantes y los derechos individuales, la ética de trabajo, los valores protestantes (el individualismo, entre otros), y la creencia en que los seres humanos tienen la habilidad y el deber de crear un Cielo en la tierra.³³

La degeneración nacional –producto de la erosión de la identidad nacional a raíz de la migración masiva primordialmente hispana, el bilingüismo, el multiculturalismo, la devaluación de la ciudadanía y la desnacionalización de la élite estadounidense– parece ser un futuro aterrador para el autor y trata de prevenir que esto no debe suceder. De un pragmatismo exacerbado cae en una utopía e idealismo doctrinario y cree que la transformación de Estados Unidos en un país bicultural y bilingüe terminaría con éste, tal y como se le ha concebido desde hace trescientos años.

Existe solo un «sueño americano», argumenta, el que fue creado por pioneros del siglo XVII y XVIII, mayoritariamente blancos, anglosajones y protes-

³² Peter L. Berger es profesor de Sociología y Teología en la Universidad de Boston.

³³ Véase Samuel P. Huntington, “The Hispanic Challenge”, *op cit.*, p. 1.

tantes, con un credo político común enraizado en esa cultura. Advierte que Estados Unidos es incapaz de enfrentar las numerosas olas migratorias sin sufrir daños irreparables e irreversibles en su tejido cultural fundador. Su solución es, específicamente, controlar y, de ser posible, parar esta continua y creciente migración mexicana y, en general, la migración indeseable para proteger al credo estadounidense de esta amenaza: la no blanca, no protestante y que no habla inglés.

Huntington, muestra un marcado distanciamiento científico para ser un analista político formado en las aulas de la *Ivy League* (grupo de ocho universidades prestigiosas de Estados Unidos), al presentar una visión apasionada y cargada de prejuicios sobre la migración mexicana. Le agrega a una supuesta amenaza exterior a Estados Unidos la amenaza interior que, por ser un fenómeno que ocurre dentro de sus fronteras, se vuelve mucho más peligrosa. Señala que las diferencias entre mexicanos y anglosajones son irreconciliables dado que los valores son diferentes y advierte que esto producirá “choques” culturales.

El planteamiento de Huntington está plagado de contradicciones. Entre ellas que estadounidenses comunes, donde su ubican la mayoría de los migrantes, serían menos patrióticos que la élite liberal. Solo hay que detenerse a ver los nombres y antecedentes de los caídos en las últimas guerras encabezadas por Estados Unidos en este nuevo siglo.³⁴

Argumentar que solamente existe una cultura estadounidense es minimizar la riqueza multicultural que ha coexistido en Estados Unidos desde su fundación. Asimismo, aclamar a la religión protestante como dominante también minimiza su diversidad religiosa. Es incorrecto sostener que la identidad estadounidense fue formada mayoritariamente por anglosajones protestantes. Al contrario, lo que destacó en esa época fue la diversidad que fundó esta nación. Por ejemplo, «la iglesia de Inglaterra se convirtió en la iglesia establecida del Estado de Virginia, los Puritanos fueron la iglesia establecida del Estado de Massachusetts; Nueva York y Nueva Jersey fueron fundados mayoritariamente por holandeses, los católicos fueron un grupo importante en el Estado de Maryland, el Estado de Rhode Island fue fundado por Bautistas, y en el Estado de Pennsylvania predominaron los ‘cuáqueros’ alemanes e ingleses».³⁵ Lo criticable de la posición de Huntington es que

³⁴ Véase artículo de Enrique Krauze, «Posdata a Huntington», *REFORMA*, México, 2 de mayo de 2004, Nacional Editorial 16A.

³⁵ Véase Alan Wolfe, “Native Son: Samuel Huntington Defends the Homeland”, *Foreign Affairs*, mayo-junio 2004, p. 2; en internet: <http://www.foreignaffairs.org/20040501fareveuwessay83311/alan-wolfe/>.

un catedrático de su nivel debe conocer en detalle la historia religiosa de la fundación de su país y sin embargo no la incorpora en su argumento.

El historiador mexicano Enrique Krauze comenta sobre la tesis huntingtoniana de la siguiente manera: “Los factores diferenciales que advierte en esta ola migratoria con respecto al pasado son, en términos generales, ciertos: la *contigüidad* entre ambos países –abismalmente desiguales– explica la *enorme escala* del fenómeno, la condición de *ilegalidad* en la que viven millones de migrantes tampoco tiene precedentes”.³⁶ Advierte, además, que “aunque señale conflictos reales, falla como diagnóstico... y tomado al pie de la letra, justifica acciones políticas muy peligrosas”.³⁷

Su tesis ha despertado amplias y numerosas controversias en México. La politóloga mexicana Denise Dresser, refiriéndose al trabajo más reciente de Huntington, dice: «es un ejemplo de la ciencia social que se pone al servicio de la política, del análisis prejuicioso disfrazado de artículo académico, de la intolerancia que produce resentimiento y lo cosecha». ³⁸ Lorenzo Meyer, historiador mexicano, reflexiona diciendo: “La parte prescriptiva de este último libro de Huntington es el aislamiento relativo de Estados Unidos y de sus aliados de Occidente, pues esa es la mejor manera de mantener su supremacía económica, militar y política... [la cual refleja] la naturaleza y evolución del pensamiento brillante pero conservador y elitista del profesor Huntington.” ³⁹ Carlos Fuentes responde al artículo diciendo que “presentar a los Estados Unidos como un gigante tembloroso ante el embate español, no es más que una táctica de miedo al otro, tan favorecida por las mentalidades fascistas”. ⁴⁰

Las afirmaciones de Samuel P. Huntington sobre la «baja calidad» de los migrantes que van a Estados Unidos y su presunta resistencia a la integración cultural parecen extrañas e insostenibles, afirman especialistas en el tema de migración como Wayne A. Cornelius.⁴¹ Asimismo, Krauze cuestiona

³⁶ Enrique Krauze, “Huntington: el falso profeta”, *Letras Libres*, México, abril 2004, p. 24.

³⁷ *Ibidem*, p. 24.

³⁸ Véase Denise Dresser, “El americano amenazado”, *REFORMA*, México, 1 de marzo de 2004; en internet: <http://www.reforma.com/editoriales/nacional/382796/>.

³⁹ Véase Lorenzo Meyer, “Los mexicanos: ¿un ‘extraño enemigo’ de Estados Unidos?”, *Agenda Ciudadana*, *REFORMA*, 25 de marzo de 2004; en internet: <http://www.reforma.com/editoriales/nacional/390604/>.

⁴⁰ Véase Carlos Fuentes, “El racista enmascarado”, *REFORMA*, México, 11 de marzo de 2004; en internet: <http://www.reforma.com/editoriales/nacional/386096/>.

⁴¹ Véase Wayne A. Cornelius, “Una respuesta a Huntington”, *REFORMA*, México, 21 de marzo de 2004; en internet: <http://www.reforma.com/editoriales/nacional/389311/>.

la óptica del autor, postulando que «admira con razón el férreo individualismo estadounidense, pero no tiene ojos para ver, ni sensibilidad para reconocer, el arrojo que supone la durísima aventura personal de los migrantes. Quizá no sean protestantes, pero su opción existencial de alguna manera lo es: son individualistas que dejan atrás familia y costumbres, y enfrentan el desarraigo para ganarse -no 'mañana', hoy- una vida mejor».⁴²

En respuesta a las críticas, Huntington se queja de que las reacciones sobre su libro están sustentadas en descalificaciones y aun más, en la difamación: “han dicho de mí y de mi artículo ‘chauvinista’, ‘nativismo europeo’, ‘racista’ y ‘xenófobo’, calificativos que no deberían de tener cabida en *Foreign Policy*”.⁴³ Reacciona diciendo: “mi artículo está repleto de evidencia que proviene de reportes oficiales del Servicio de Migración y Naturalización de Estados Unidos, el Buró de Censos, fuentes públicas y estudios sobre la inmigración hispana y su asimilación”.⁴⁴ La perspectiva conservadora del autor no le permite ver que la tarea del investigador es presentar fuentes de opinión lo suficientemente amplias como para hacer un análisis más completo de un tema tan complejo como la migración. Además, al seleccionar una serie de informes, comentarios y estadísticas que apoyan solamente una línea de pensamiento, va en contra de todo rigor académico y ética de investigación.

Su postulado de presentar el estereotipo *wasp* como el que debe predominar en la sociedad estadounidense es inquietante en dos sentidos. Primero, porque a raíz de un enfoque prejuicioso establece estereotipos y patrones culturales que realzan las virtudes de un grupo por encima de otro, fomentando un odio de culturas. Segundo, al empeñarse en buscar defectos en las otras culturas para sustentar sus tesis no toma en consideración los beneficios de la diversidad cultural y rechaza, de una manera conservadora y reaccionaria, la realidad de los crecientes flujos migratorios como resultado de las fuerzas en expansión de la globalización.

Su última obra es la producción más extrema de una lógica pragmática que lleva años elaborando y presentando en diferentes formas y foros a lo largo de su carrera. Asimismo, es un ejemplo que preocupa el ver cómo hechos históricos aunados a estadísticas analizadas bajo una óptica prejuiciada de la migración, pueden ser utilizados para avalar una hipótesis de superioridad cultural y, como dice Krauze, justificar políticas potenciales represivas contra los migrantes.

⁴² Véase Enrique Krauze, «Posdata a Huntington», *op. cit.*, 16A.

⁴³ Nota editorial, “Ve Huntington críticas erróneas”, *REFORMA*, México, 24 de abril de 2004, Nacional, p. 17A.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 19A.

El politólogo mexicano José Luis Orozco analiza esta óptica de la filosofía política estadounidense y dice que «las categorías en torno a la justicia y la libertad como juego limpio y cálculo para maximizar ganancias y minimizar pérdidas cierra casi maravillosamente un ciclo iniciado más de un siglo atrás en los cenáculos de Harvard con la rebelión de sus jóvenes profesores contra el *universo de hierro* de la filosofía europea y la postulación del *pluriverso de plástico* de la filosofía norteamericana». ⁴⁵ Agrega que «el ‘idealismo’ del derecho y la ética, y aceptar el discurso realista como condición científica implica aceptar (y legitimar) un discurso sobre la naturaleza humana y social que universaliza, al margen de sus causas, el conflicto y la represión inherentes a la dominación». ⁴⁶

Según Orozco, esta visión del mundo refleja la elasticidad de una sociedad refractaria dentro de los patrones más tradicionales de la escuela pragmática del realismo político estadounidense. ⁴⁷ El pragmatismo destaca no solo por ser una teoría política sino por ser un método empiricista que rechaza principios, categorías y supuestas necesidades para analizar asuntos de última instancia: resultados, consecuencias y hechos. El mundo, de acuerdo a la ética política estadounidense, se considera el campo para realizar un «juego equitativo» (*fair game*), donde el concepto de «juego limpio» (*fair play*) –el tratamiento equitativo de todos los que juegan por respeto a las reglas– está enraizado en la fibra moral de su pensamiento. Al incorporar elementos realistas del poder, el mundo se presenta tal y como es, sin tomar en consideración las desventajas de origen de los países en vías de desarrollo.

Al caer en el sentimentalismo nostálgico de su última tesis cultural –debilidad académica tan criticada por Huntington en investigadores liberales– y la ilusión de una nación *wasps* idealizada por sus colonos fundadores, se desdice de su pretendido análisis realista. Sin embargo, al incorporarse a la gran maquinaria de la producción masiva del capital de las grandes corporaciones, su función como intelectual pragmático sigue intacta. Huntington representa la élite académica corporativa de Estados Unidos en su máxima expresión. Es un elemento funcional al servicio de los institutos y fundaciones que le financian sus proyectos de investigación y que le permiten publicar y difundir sus libros. Expresa de manera fiel la ideología realista estado-

⁴⁵ Véase José Luis Orozco, *El Siglo del pragmatismo político*, México, Fontamara, 2004, pp. 12-13.

⁴⁶ José Luis Orozco, *op. cit.*, p. 11.

⁴⁷ Para un análisis sobre la sucesión de bendiciones históricas que acompañan a Estados Unidos como primera potencia mundial, véase José Luis Orozco, *De Teólogos, pragmáticos y geopolíticos: aproximación al globalismo norteamericano*, Barcelona, Gedisa S.A./UNAM, 2001.

unidense de estos tiempos e incita, para bien o para mal, al investigador a hacer un análisis de la yuxtaposición de la política doméstica y la política exterior de Estados Unidos. Huntington, medio siglo después de su primer libro, continúa siendo una lectura obligada para los estudiosos de las relaciones internacionales contemporáneas.

Conclusiones

Siguiendo la línea del realismo político, y la de Huntington, la política internacional continúa siendo esencialmente la lucha por el poder entre unidades que buscan imponer sus propios intereses. Nada nuevo, solo dicho en otras palabras. Su interpretación del desafío hispano, el cual tiene por lo menos una década de anuncios en trabajos previos, refleja su temor por los cambios fluctuantes de la última década del siglo pasado y del nuevo milenio. Fácil sería descartarlo como un caso aislado de un académico conservador producto de la Guerra Fría que hoy busca establecer orden y razón en un mundo lleno de desafíos nuevos y desconcertantes, pero sus trabajos son influyentes y, por consecuencia intelectual y moral, no se pueden ignorar.

Huntington fue fundador y director del Instituto para Estudios Estratégicos John M. Olin⁴⁸ de 1989 al 2000 y sigue vinculado al mismo. Éste realiza actividades en las áreas de seguridad y estrategia, incluyendo problemas de seguridad que enfrenta Estados Unidos y sus aliados. Está financiado por la millonaria Fundación John M. Olin Inc. cuyo propósito es apoyar la investigación en materia de política pública, estudios internacionales y estratégicos, con énfasis en la promoción de los principios fundamentales estadounidenses de libertad y justicia. También fue presidente de la Asociación de Ciencia Política Americana, y fundador y coeditor de la revista *Foreign Policy*.

Actualmente, es el director de la Academia de Estudios Internacionales y Regionales de la Universidad de Harvard, centro encargado de asuntos y eventos internacionales de esta institución. Es titular de la prestigiosa cátedra “Albert J. Weatherhead III”, la cual fue establecida con el ideal de “crear un mundo más sano, feliz, cooperador, y con menos presiones y conflictos”.⁴⁹ Es irónico que este privilegio se le extienda al autor de una tesis

⁴⁸ Véase detalles en internet: <http://www.wcfia.harvard.edu/olin>; y la Fundación J.M. Olin en <http://www.jmof.org>.

⁴⁹ El puesto de profesor (*Chair*) Albert J. Weatherhead III en la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad de Harvard fue creado por el financiamiento de Albert Weatherhead, ex alumno de la institución. Para más detalle, véase en internet: <http://www.news.harvard.edu/gazette/1997/11.06/WeatherheadsDev>.

cultural que ha tocado negativamente las fibras más sensibles no solo de una nación vecina y aliada, sino de todo un continente. Asimismo, imparte una materia en su *alma mater* titulada “*Quiénes somos? Temas de identidad americana*”, donde continúa indagando sobre las facetas de la cultura e identidad de su país con nuevas generaciones de alumnos harvardianos.

Con una renovada visión neoconservadora característica del discurso oficial de Washington, el autor presenta su más reciente tesis cultural. Siguiendo la lógica del pragmatismo estadounidense de «juego limpio», lo importante para él no parece ser la magnitud ni el efecto de la controversia sino participar en el juego del debate internacional —eso sí, siempre y cuando Estados Unidos siga estableciendo las reglas del juego y a la vez sea el árbitro— Huntington concluye su último artículo con la declaración de que solo existe un sueño americano establecido por una sociedad anglo-protestante y que los México-americanos podrán compartir en ese sueño y en esa sociedad solamente si sueñan en inglés. Firme protector de su anhelado «sueño americano», Samuel P. Huntington parece siempre soñar en blanco y negro y por supuesto, siempre en inglés.